

Pregón de las Fiestas de
San Telmo 2017

Agustín Romero Rosas

Viernes, 21 de abril de 2017

A este humilde cronista el regidor de esta villa, que está a mi lado, le encomendó el pregón de las Fiestas de San Telmo, que no es tarea baladí. Mi oficio de periodista consiste en juntar letras con más o menos acierto contando lo que otros me cuentan, es decir, pregonando, que es precisamente lo que se me ha pedido. Y a eso me dispongo, rogándoles sólo que sean vuestras mercedes benevolentes con este pregonero.

Quiero contarles retazos de cómo era la vida en Frómista un siglo atrás, poco más o menos. No quiero hacer un tratado de historia ni mucho menos, que reputados historiadores tiene ya este pueblo que mucho mejor que yo lo podrían hacer. Sólo quiero invitarles a realizar un viaje al pasado echando mano de las investigaciones que realizó mi suegro, Sergio López Cascallana, que Dios lo tenga en su gloria, pues nos dejó el pasado mes de diciembre. Con ayuda de José María Huidobro, muchas horas dedicó mi suegro a escudriñar en la historia de esta villa, a la que tanto quiso. Y cómo él no puede hacerlo ya, seré yo quien relate algunas de las muchas cosas que investigó. Les voy a dar sólo unas pinceladas que dibujan una Frómista antigua, ya borrosa en la memoria colectiva.

Para empezar voy a darles cuenta de cómo se vivió en el pueblo la llegada del siglo XX. Y la mejor forma de hacerlo es leyéndoles el acta de la sesión plenaria del Ayuntamiento celebrada la víspera: “en sesión ordinaria se acuerda celebrar en la Iglesia una función religiosa en el día de mañana 31 y hora las 12 de la noche, para conmemorar la salida del siglo XIX y entrada del XX. La Corporación acuerda asistir a dicha función en pleno y como Obra de Caridad dar una comida a los pobres de esta localidad a la una de la tarde en el salón de sesiones de la Casa consistorial”. Bien distinto de cómo se festejan ahora los fines de año, ¿verdad?...

En los albores del siglo XX ya había en estas tierras ferrocarril. En los años sesenta del siglo XIX pasó por aquí el primer tren de la línea "Venta de Baños-Alar del Rey". Eran

máquinas de vapor que en Frómista tomaban agua proveniente del Canal tanto en la subida a Santander como en la bajada. Aquellos viejos trenes fueron paulatinamente postergando las diligencias y las barcazas del Canal de Castilla. Era Frómista un lugar donde se recibían o enviaban por ferrocarril muchas mercancías como cebada, lentejas, forrajes, alfalfa o harina de trigo, que llegaban en carros de mulas. Y por supuesto también bajaban y subían a los trenes muchos viajeros, que hasta la estación llegaban en coches de caballos. Como dato significativo les describo la plantilla relacionada con el ferrocarril que existía en 1965: tres jefes de estación para cubrir los distintos turnos, dos guarda agujas, dos mozos de estación y un vigilante de noche, que comprobaba el estado de los raíles golpeándolos con un martillo para saber cómo estaban según como sonaban. Pero no acababa ahí la cosa, había también un guarda para el mantenimiento de las vías y un grupo de empleados de Vías y Obras al mando del que llamaban primer obrero. Y también existía el obrero de la aguada, que era el encargado de tener lleno el depósito de agua donde repostaban las máquinas de vapor. En resumidas cuentas, una plantilla casi igual que la actual... Y una cosa más en relación con el tren: llegaron a haber hasta cuatro pasos a nivel en el municipio, uno de ellos con guarda permanente.

También por aquellos años, concretamente en 1907, llegó la luz eléctrica. Algunos lo habrán escuchado a sus abuelos: se instaló un solo punto de luz en cada casa y para llevarla a las distintas dependencias superiores se utilizaba un cable largo y se hacía un agujero en el techo de la cocina. En las calles se pusieron 30 puntos de luz. Este invento de Edison, amigos míos, fue con los años haciendo desaparecer candiles, velas y quinqués. Se hizo la luz, por tanto.

Como bien saben ustedes, también a principios del siglo XX, en 1904, se reabrió al culto la iglesia de San Martín, tras la restauración realizada por Aníbal Álvarez. Unos años después, en 1930, fue cuando desapareció la parroquia de Santa María

del Castillo quedando sólo la de San Pedro, como ahora. Y es que en esto de los feligreses también hemos ido a menos, que bien lo sabe el señor cura.

Hablando de población, sepan ustedes un dato revelador: según Pascual Madoz, en 1850 había en esta villa 285 vecinos y 1.483 almas, y no quiere decir esto que había vecinos con varias almas, lo cual es teológicamente imposible, es que el término “vecino” utilizado se refiere sólo a cabezas de familia. Cien años después, en 1950, el número de habitantes había aumentado ligeramente: 1.657 personas. Y ya metidos en estadísticas les daré otro dato significativo de ese año de 1950: la hostelería constaba de dos fondas, un café, cinco bares y una taberna. Ahora, casi 70 años después, Frómista tiene la mitad de habitantes pero más establecimientos de hostelería. Misterios del siglo XXI...

Otra de las imágenes de la época de principios de siglo XX era el arroyo Cedrón, que precisamente dividía aquellas dos parroquias que existían. Corría paralelo a la carretera Madrid-Santander. Tenía en sus márgenes un malecón de piedra con árboles y para cruzarlo existían cuatro puentes: uno peatonal, en la calle Francesa; otro para carros, en la calle de la Cruz; un tercero, peatonal, frente a la iglesia de San Pedro, y, el cuarto, para carros, en Puente Ramos, en su unión con la carretera de Carrión de los Condes-Lerma. Pero aquel arroyo -lo saben bien quienes me escuchan- fue cubriéndose paulatinamente transformándose en paseo.

Se preguntarán ustedes cómo era el saneamiento. Pues bien, las aguas limpias procedían de pozos públicos o del que se tenía en casa, revestido de piedra del páramo, con su correspondiente brocal. No obstante, había quien prefería ir a lavar la ropa al Canal o al arroyo Cedrón, junto al Puente Corito. Había también fuentes como la de La Tejera, Pozomingo, Fuente Colón, que tenía una bomba manual o de zancada o la fuente de Pozoloño, que decían que tenía la mejor agua para

beber. Con relación a las "aguas sucias", hasta bien entrado el siglo XX no se hacen las primeras conducciones de la villa.

Hablemos ahora de cómo eran los servicios de correos, telégrafo y teléfono, en ese orden, pues así fueron apareciendo cronológicamente. Correos hubo desde el siglo XIX. Tuvo Frómista primero Casa de Postas en la calle Ronda de San Pedro. Más adelante se dispuso de estafeta, donde se centralizaba toda la correspondencia. Había una persona, denominada "peatón", que era la encargada de recoger las cartas que venían por ferrocarril y llevarlas a la estafeta, desde donde se distribuían después por toda la zona. Ya sé lo que piensan, era una comunicación un poco más lenta que la de ahora a través de internet... En cuanto al servicio de telégrafo ya se disponía de él en 1905. Y el teléfono fue mucho más tardío, pues no llegó hasta 1952. Fíjense, vuestras señorías, que se estableció una centralita y sólo ocho teléfonos particulares. La inauguración del teléfono se celebró con una comida en la Fonda Viuda de Caro, con un coste de 542 pesetas.

Pero lo que constituía un auténtico medio de comunicación en los pueblos de Castilla eran las campanas. Por ejemplo, se avisaba con una serie de toques cuando llegaba el recaudador de la contribución; se tocaba a arrebató cuando había fuego, sonando una sola campana de forma ininterrumpida o se informaba de la muerte de un vecino con trece toques largos y pausados si era hombre y con once si era mujer.

Esta villa de Frómista, en la primera mitad del siglo XX, era un centro de comercio muy importante de los productos derivados de la agricultura. Aquí por ejemplo se recibían los granos, que se transformaban en harina en la fábrica de La Concha. Aquella harina se transportaba a diversas partes de la Península utilizando las barcazas del Canal de Castilla o el Ferrocarril. Se construyeron dos silos para almacenaje del trigo, lógicamente cerca de la estación de ferrocarril. Uno se hizo a finales de los años cuarenta y otro a finales de los sesenta. Fíjense ustedes que, en la primera mitad del siglo XX, la forma generalizada de

pago al veterinario, al herrero o al médico era en especie, con cierta cantidad de trigo. Bueno, con una excepción, al farmacéutico de Población se le abonaba en vino. El trigo servía para pagar, como han escuchado, y la paja resultante de la recolección de granos bien que se aprovechaba: para cocinar, junto con la leña; o para dar de comer a los animales; o para enrojar, o, incluso, para las camas del hospital y de la Casa de los Pobres que por entonces existían en el municipio. Eran años de duro trabajo agrícola, antes de que llegaran los tractores. Allá por 1940 había una canción que se escuchaba que decía: "Ya vienen los estraperlistas para comprar las lentejas y los pobres labradores las sacan por las traseras". En cuanto al ganado, tenemos el dato de que en 1924 había en Frómista 28 vacas, 2.400 ovejas y 45 mulas.

Y por aquellos tiempos, la Guardia Civil, la Benemérita, no tenía aún Cuartel, sino que se ubicaba en una casa del municipio cuya renta pagaba el Ayuntamiento.

Si nos referimos a la enseñanza, en 1850 esto es lo que había, según Madoz: "Cátedra de Latinidad y Escuela de Primeras Letras, concurrida por 80 alumnos de ambos sexos, cuyo maestro está dotado con 80 fanegas de trigo, previa aprobación de la Diputación Provincial. Casa Consistorial, que sirve también de escuela y de cárcel". Vamos, un edificio de usos múltiples, que se diría ahora... Ya en el siglo XX las escuelas seguían en el mismo sitio y, además, se había habilitado para aulas, parte del Hospital de Santiago. En el acta de la sesión plenaria del 6 de julio de 1902 se manda cerrar la puerta de la Escuela de niños que daba al corral del Hospital de Santiago y que se abra otra en la calle San Pedro, para que los menores no tuvieran contacto con los peregrinos y pobres que paraban en el citado Hospital y no cogieran enfermedades. Así eran las cosas... Había además un colegio privado para niñas, el de la Inmaculada Concepción, y por aquella época se abrió también la Escuela de Adultos, en la que el Ayuntamiento pagaba libros, papeles, plumas y quinqué, pues las

clases se daban por la tarde, después de trabajar, cuando ya no había luz natural.

En cuanto a la sanidad estaba cubierta con un médico, un farmacéutico, un veterinario y un practicante.

Hablemos de política. No se me asusten. Me refiero a cómo era en 1900 el Ayuntamiento. Estaba compuesto por un Alcalde, dos Tenientes de Alcalde, un Regidor Sindico y cinco Regidores. Señor alcalde, tome nota: por aquel entonces las sesiones se celebraban cada semana el domingo a las once de la mañana. Como empleados tenía el Ayuntamiento un secretario, un alguacil y un guarda del campo. Había también un carcelero, un sepulturero, un encargado del reloj público y tres guardas. El vendimiador era temporal, pues sólo trabajaba durante la maduración y vendimia de los majuelos. Para que se hagan una idea el sepulturero cobraba 23 pesetas, ojo, al trimestre. Digo yo que no tendría mucho trabajo... Añadamos que en 1902 la Junta Provincial de Beneficencia crea el puesto de Hospitalero para el Hospital de Santiago, para asistir a los pobres en tránsito que pernoctan en la localidad. Hablando de pobres, cabe señalar que también los había en la villa. Se sabe por ejemplo que la Junta de Sanidad y Beneficencia, en marzo de 1945, tenía clasificados en el pueblo a diecisiete personas como pobres de solemnidad, a los cuales el Ayuntamiento abonaba 2,50 pesetas diarias.

Los amantes del Séptimo Arte apunten esta fecha, el 23 de marzo de 1902. Ese día el Ayuntamiento acuerda dejar el salón de plenos (leo textualmente)"para dar sesiones de cinematógrafo en las festividades de Pascua de Resurrección y San Pedro González Telmo, en sesiones de hora y que no afecten a la moral y sentimientos religiosos".

Como los tiempos en el fondo no han cambiado tanto, había también picaresca. El 14 de julio de 1901, debido a las quejas de varios vecinos por falta de peso en artículos de primera necesidad,

se encarga al concejal Cristóbal del Hoyo comprar una balanza con el juego de pesas del sistema métrico decimal.

Y como no podía ser de otra forma, también había impuestos. Existía por ejemplo el arbitrio especial de las "matanzas domiciliarias". Se pagaba con arreglo a los kilos que pesara el animal en canal. Para realizar el peso, el alguacil se desplazaba con la romana al domicilio del dueño del cerdo sacrificado, tras el aviso previo del vecino en el Ayuntamiento.

Eran tiempos distintos y tanto que lo eran, pues para el arreglo de calles y caminos se obligaba a colaborar a todo el mundo. Era la denominada "prestación personal", establecida por ley en 1848. Se podía contribuir haciendo jornadas laborales, las llamadas "huebras"; o bien con el transporte de materiales para las obras, o mediante una "redención" en metálico los que no tenían animales de trabajo. Vamos, que aquí arrimaba el hombro todo el mundo... casi como ahora.

Había en Frómista dos ferias o mercados, las de Santiago y San Raimundo, de tres días de duración cada una. Leo el libro de Actas del 13 de julio de 1901: "El señor alcalde da un bando designando el sitio del ganado y otro para objetos que se presenten en la feria de Santiago. Se contrata a Mariano López Atienza para tocar la dulzaina durante los tres días por 25 pesetas".

En cuanto a fiestas, había tres, la de San Telmo, la de Nuestra Señora del Otero y la de Santa Águeda, con Voto de Villa. El 2 de abril de 1947 se acuerda llamar al orden a todos los participantes en la Procesión cívica del Ole, empezando ésta a las diez horas y terminando a las doce; y que se hiciera saber al vecindario que observaran la mejor compostura de danza y baile que en tal procesión se realiza. Se sabe que muchos participantes en El Ole se ponían la chaqueta al revés para que no se manchara con la quemadura que caía de las antorchas que llevaban. De la fiesta de la Virgen del Otero digamos que fue

oficial a partir de 1951, aunque se celebraba desde bastante tiempo antes. Y la de Santa Águeda se lleva a cabo conmemorando un Voto de Villa a consecuencia de la curación de una epidemia que atacó a los viñedos.

Y no podemos hablar de Frómista sin referirnos al Canal de Castilla, esa enorme obra de la Ilustración de la que tan orgullosos están los habitantes del pueblo. El 16 de Julio de 1753 comenzaron las obras del Canal desde Calahorra de Ribas. En su construcción trabajaron campesinos de los municipios cercanos y, a partir de 1831, presos que redimían penas por el trabajo. También había militares que protegían y vigilaban las obras. Como saben ustedes, el Ramal Norte, que es el que por aquí pasa, fue construido entre los años 1759 y 1791. Tiene una longitud de 74,50 Kilómetros, que van desde Alar del Rey hasta Calahorra de Ribas, con un desnivel de 85,44 metros, que se salva con ayuda de veinticuatro esclusas, de las cuales cinco se encuentran en este municipio: la 17, 18 , 19 y 20 unidas y la 21. La circulación por el Canal a lo largo del siglo XIX fue muy grande. Sin embargo, a finales de ese siglo comenzó a decrecer hasta desaparecer a mediados del siglo XX. El ferrocarril fue primero un complemento del transporte que se hacía por el Canal, después su competidor y finalmente terminó por hacerlo desaparecer. Atrás quedaron muchas décadas en las que se transportó por el Canal de Castilla harina, carbón o madera, por ejemplo, y también personas, que iban en barcas-diligencia. Los cargamentos se llevaban en barcas tiradas por mulas. Había barcas que podían contener hasta 40.000 kilos de mercancías. En Frómista, como parada obligatoria, existía una cuadra donde se daba de comer y descansaban los animales empleados en el arrastre. Durante el siglo XX el personal que atendía en Frómista el Canal eran el Fiel y los Escluseros, que disponían de viviendas y oficinas junto a la vía fluvial. Y todos los empleados estaban uniformados... El Canal de Castilla, a lo largo de su existencia, no sólo ha servido para trasladar cosas o personas, que también se ha empleado para

el riego, o para dar de beber, o para lavar la ropa y la lana, o para darse un chapuzón, que así ocurrió en esta villa durante los veranos hasta que se construyó el Polideportivo: a un kilómetro aguas abajo de la Estación de Renfe había en el Canal zonas de baño para hombres y para mujeres, bastante separadas unas de otras, que –como les digo– eran otros tiempos.

Ya termina este pregonero su discurso. Estoy seguro de que a ustedes, si pudieran, les gustaría pasear por aquella Frómista de principios del siglo XX: caminar por sus calles de tierra; detenerse en la que entonces se llamaba Plaza Mayor, para admirar allí la estatua de San Telmo; calentarse en la fragua que existía en la Calle San Pedro y saborear el pan elaborado en la panadería ubicada un poco más arriba. Les agradaría escuchar el traqueteo de los carros de mulas; subir a la Estación a la llegada de uno de aquellos viejos trenes de vapor o darse un baño en el Canal al calor del sol. Si fuera posible realizar un viaje hacia atrás en el tiempo les gustaría percibir el olor a paja quemada en las chimeneas; observar el paso de los rebaños de ovejas; cruzar por alguno de los puentes del arroyo o ver la animada charla de las vecinas sentadas a la puerta de las casas a media tarde...

Es una Frómista antigua, en blanco y negro. Disfruten intensamente estos días de la fiesta, con la mirada puesta en el futuro, pero sin olvidar el pasado. Muchas gracias.